

Universidad Teológica del Caribe

Escuela Graduada

¿Cómo la Iglesia ha defendido la fe cristológica en sus primeros 15 siglos?

Dr. Carlos R. Colón

Historia del Pensamiento Cristiano I

Número de Estudiante 4533

Introducción

A través de este escrito estaremos exponiendo cómo la iglesia ha defendido la fe cristológica en sus primeros 15 siglos mediante sus pilares, ya sean maestros, apologistas o padres apostólicos. Pudimos ver una representación de los capítulos más cruciales en la historia del cristianismo. En esta época la resistencia intelectual, espiritual y teológica hilvanaron la cristología que hoy conocemos.

Durante este curso se resaltaron los desafíos teológicos y doctrinales que amenazaron la unidad y la pureza de la fe cristiana. A lo largo de este periodo diversos defensores de la fe argumentaron fervientemente en contra de las corrientes de la época y malinterpretaciones de la esencia del cristianismo. Este lapso se pudo ver los debates teológicos, confrontaciones doctrinales y el desarrollo de sofisticados argumentos en defensa de las verdades fundamentales de la fe cristiana. Así también, como las persecuciones tanto externas como internas donde ponían en peligro la naturaleza y la fe en Jesucristo.

La defensa de la fe resaltó como un proceso dinámico y bastante complejo. El Dr. Justo González expuso a través de su obra los primeros testimonios iniciales de los cristianos hasta la sistematización teológica de la escolástica medieval. Vimos que cada periodo histórico presentó sus propios desafíos y cada uno de los defensores de la fe cristiana desarrolló argumentos específicos para preservar y profundizar la comprensión de Cristo.

Dentro de los primeros defensores de la cristología podemos ver los padres apostólicos y apologistas. Destaco la figura de Ignacio de Antioquía (c. 35-108), el cual fue uno de los primeros padres apostólicos, el cual fue una de las figuras más importantes, ya que defendió la comprensión unitaria de Cristo en un momento muy significativo donde había demasiada confusión teológica.

En este periodo pudimos ver que las corrientes gnósticas comenzaban a cuestionar la naturaleza de Jesús e Ignacio desarrolló argumentos fundamentales sobre la esencia de Cristo. Sus cartas ayudaron a combatir directamente las corrientes que desmentían la verdadera humanidad de Jesús. Su mayor argumento fue la divinidad y la humanidad de Cristo. Su frase célebre “Jesucristo es Dios”, la cual desafiaba cualquier otra interpretación de la persona de Jesús en la Trinidad. Ignacio fue un defensor de la encarnación de Cristo. Desestimaba toda creencia sobre una simple apariencia o ilusión. Jesús, es una realidad histórica. Defendió la unidad de Cristo, sus argumentos recalcan que la divinidad de Jesús no anulaba su humanidad. Su teología fundamental, “Cristo es verdadero Dios y verdadero hombre” una unidad indivisible, lo cual desafiaba las comprensiones limitadas de su época. Esta comprensión permitió los primeros fundamentos para la posterior doctrina cristológica.

Por su parte, Atanasio de Alejandría (296-373 d.C.) fue uno de los precursores de la cristología. Atanasio se considera padre de la Iglesia. Defendió a Cristo en un momento trascendental y crítica de la historia. Las herejías de Arrio de Alejandría amenazaron y comenzaron a socavar la comprensión fundamental de la divinidad de Cristo. Arrio sostuvo que Jesús era Hijo, pero simplemente la primera y más excelsa de todas las criaturas, pero no Dios. Atanasio respondió de manera contundente en su obra “Contra los arrianos”, en la cual desarrolló argumentos fundamentales a favor de la cristología. Este escrito se basaba en la interpretación de las

Escrituras y la tradición apostólica. Dentro de ellos: Si Cristo no es verdaderamente Dios, entonces no puede ser catalogado como el Salvador de la humanidad. Únicamente Dios mismo puede reconciliar a la humanidad consigo mismo. Destacó la importancia de la práctica de la Iglesia para adorar a Cristo y bautizar en su nombre sólo tenía sentido si Él era verdaderamente divino. Además, enfatizó que si Cristo no era Hijo de Dios y Dios mismo, al adorarse sería idolatría. Este argumento fue fundamental para el desarrollo del Credo Niceno, que estableció igualdad de las tres personas de la Trinidad. De igual forma, desarrolló una interpretación sistemática de los textos bíblicos que los arrianos utilizaban para apoyar sus posiciones herejes indicando cómo estos pasajes debían entenderse en un contexto mucho más amplio de la revelación divina.

Por otra parte, podemos hablar de la figura de San Agustín de Hipona (354-430 d.C.) este filósofo fue uno de los más fundamentales e influyentes en el desarrollo de la iglesia primitiva. Sus contribuciones fueron base para el desarrollo de lo que hoy conocemos como la teología cristiana. Dentro de sus aportaciones a la cristología podemos destacar su profundidad en la comprensión de la naturaleza divina y humana de Cristo. Desarrolló una explicación teológica sobre cómo Jesús era completamente divino y humano. Algo que para él no fue contradictorio, sino un misterio inherente y fundamental de la fe cristiana. Argumentó que en Cristo coexistían dos naturalezas: la divina y la humana, perfectamente integradas sin confundirse. Esta perspectiva aportó y resolvió grandes debates teológicos de su época para sostener la naturaleza de Cristo.

En su cristología, San Agustín, introdujo conceptos claves sobre la redención. Explicó la obra de Cristo no meramente como un personaje histórico, sino como la principal vía para poder tener una relación con Dios siendo humanos. Hizo frente a las enseñanzas de Pelagio, el cual

minimizaba el papel de la gracia divina. Desarrolló la narrativa de la gracia de Cristo y que no es simplemente el perdón externo, sino que es de constante transformación interna. San Agustín, pensaba que la redención implica la restauración integral de la persona, la cual supera la condición pecaminosa del hombre.

Su trabajo estableció la importancia de la naturaleza de Cristo, en contra del pecado y la redención de este a través de su sacrificio en la cruz del calvario. San Agustín profundizó el papel de Jesús como mediador entre la humanidad y Dios. Este filósofo y teólogo destacó a Jesús como un Ser más profundo que un simple maestro o modelo. Recalcó la importancia de Él como el único camino verdadero entre Dios y los hombres. Hacía énfasis en la unicidad de Cristo como puente necesario para la reconciliación humana con Dios.

Por otra parte, consideraba la encarnación de Jesús como un acto supremo de amor divino. Para San Agustín, Dios se hizo humano no por necesidad, sino por su misericordia. Destacando una comprensión profunda de la salvación de la humanidad a través del sacrificio de Cristo, el cual no veía como un evento transaccional, sino como un proceso transformacional. Este filósofo y teólogo logró reflexionar acerca de cómo Dios se relaciona con la humanidad a través de Jesucristo y puso de manifiesto cómo se puede integrar los procesos reflexivos intelectuales con las experiencias vivenciales de la fe cristiana.

Conclusión

A lo largo de estos 15 siglos pudimos ver una defensa de la fe cristológica, el cual fue un proceso dinámico donde hubo múltiples pioneros que se arraigaron a sus creencias las preservaron, profundizaron y respondían a los desafíos de su tiempo construyendo un camino hasta el día de hoy.

Podemos destacar que fue una labor vital para muchos de preservar el mensaje cristiano. Estos defensores de la fe no solo respondieron a las herejías de su época, sino que también hilvanaron un marco teológico que sigue ayudando a la comprensión de Cristo y de la salvación hasta nuestros días.

Sus argumentos, fundamentados en la fe y las Escrituras, abonan a preservar el mensaje de Cristo a través de los siglos. Esto nos ayuda a entender e internalizar que tenemos la encomienda de continuar con este legado de defender nuestra fe ante las corrientes que siguen levantándose en nuestro tiempo. Las verdades de Cristo no son negociables, su correcta interpretación y comprensión es vital para la vida y misión de la iglesia.

A través de este recorrido, se aprecia, señala y enseña la importancia de la preparación para la defensa de nuestra fe adaptando la metodología y argumentos a los desafíos contemporáneos, pero no adulterando la verdad fundamental que está plasmada en las Sagradas Escrituras.

Bibliografía

González, Justo. Historia del cristianismo, Tomos I-II. Miami: Editorial Unilit, 1994.

Grillmeier, Alois. "The Understanding of the Christological Definitions of Both Churches." *The Jurist* 41 (1981): 151-61.